

## En el Centenario de su nacimiento

# La poesía antiseñorial de Ramón Cabanillas

J. A. Durán



**S**i 1975 fue en Galicia el año de Alfonso R. Castelao, todo hacía suponer que éste estaría enteramente dedicado a la reactualización de Ramón Cabanillas, por la propia coincidencia con el I Centenario de su nacimiento. La animación de la vida (política) española de estos últimos meses incidió con fuerza, negativamente, sobre la misma celebración de un poeta gallegista de evidente envergadura<sup>1</sup>. La concesión al personaje, por parte de la Real Academia Gallega, del «Día das Letras Galegas» no animó especialmente la cosa, limitándose los periódicos del país a recoger glosas y semblanzas acerca del bardo cambadés; las instituciones, a programar las consabidas conferencias laudatorias y las editoriales, grupos culturales y artistas, a reeditar y antologizar alguna de sus páginas o de sus obras fundamentales<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> El corpus poético de Ramón Cabanillas es, sin lugar a dudas, el de más amplio y variado registro de toda la literatura gallega clásica. Pero también contiene su obra prosas y dramas de interés.

<sup>2</sup> Siro, Díaz Pardo, Conde Corbal, José Luis de Dios, al igual que los restantes autores de carteles y de la primorosa edición de homenaje, ¡A Nosa Terra é Nosa!, preparada por el librero vigués Antón Patiño, contribuyeron a que la celebración plástica fuera incomparable al conjunto literario. Ninguna editorial gallega, por su parte, se aventuró a editar las **Obras Completas** en Galicia, por lo que continúa en distribución la pionera, tan meritoria como discutible, preparada en 1959 por Ricardo Carballo Calero y Francisco Fernández del Riego, con el respaldo del Centro Gallego de Buenos Aires.

En este sentido, incluso la anunciada politización de su figura (se decía que la Unión do Pobo Galego —U. P. G.— lanzaría una campaña reivindicativa del mismo, presentándolo como el más claro ejemplo de escritor anticolonial, imposible de integrar por ninguno de los «sucursalismo» vigentes) quedó —por lo que yo sé— muy claramente contenida. También, considerada en bloque la cosa, las aportaciones biográficas y escoliásticas distaron de ofrecer revelaciones importantes<sup>3</sup>. Se mantiene así en gran medida la neblina biográfica (a la que tanto, por cierto, contribuyó el poeta) y un cierto desconcertado comentario sobre su importancia real y acerca del alcance renovador de su figura. Por nuestra parte trataremos de cumplir aquí con el recuerdo de Cabanillas ofreciendo las claves que consideramos más explícitas para entender su inicial lanzamiento, aspecto éste que continuaba siendo particularmente descuidado. Probaré, pues, a sugerirles cómo nace una tardía poética de carácter radicalmente antiseñorial (quizá la más bella y rotunda de cuantas nacieron con este carácter en el contexto de las literaturas españolas), poética que le consagra, desde su primer libro, como máximo exponente lírico de la «raza celta». Retórica y poética que no por tardía deja de estar ajustada a las condiciones sociales, culturales y políticas de la tierra gallega.

## EL PRIMER CABANILLAS

He aquí un poeta que publica su primer libro con ¡37 años! La aparición de **No desterro. Visións gallegas** (La Habana, 1913) fue —no sólo por ello— un acontecimiento señalado, una especie de milagro literario. Aún la mayoría de los comentaristas de esta obra parecen participar de aquella sensación. Algunos incluso la pregonan, como si un gran escritor se pudiera mantener virgen en su producción y en la creación hasta tan tarde. Nada más lejos de la realidad, también en este caso.

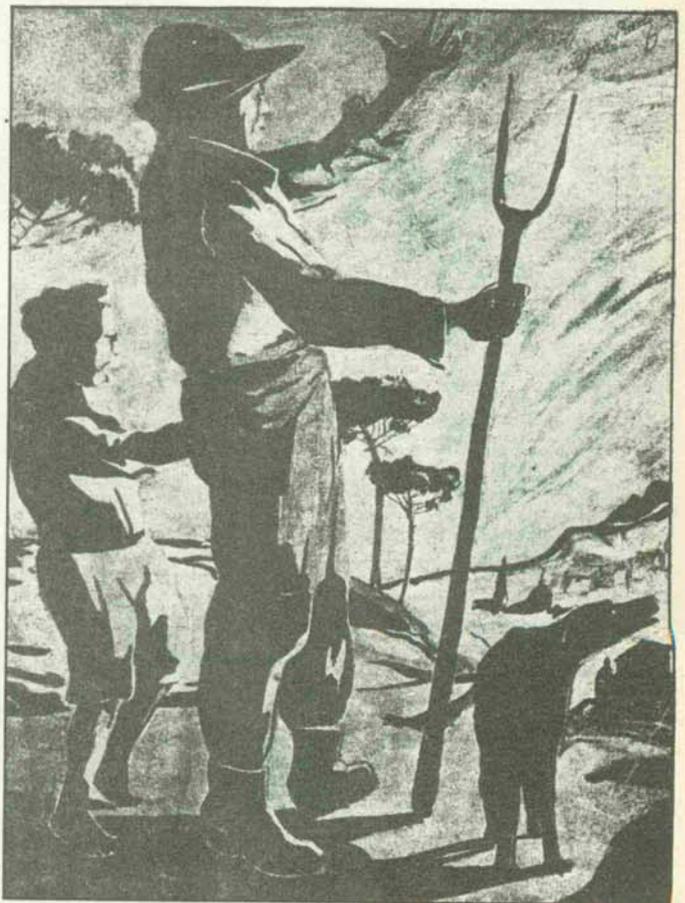
★ ★ ★

Ramón Cabanillas nace el 3 de junio de 1876 en una muy modesta casa cambadesa, con el clásico patín de piedra, tan común en las villas marineras y en su tiempo. Es (todo parece venir a confirmarlo) hijo de Joaquina Enríquez, que pronto casará con José Cabanillas, personaje

de mejor posición, originario de Sanxenxo<sup>4</sup>. Su madre, muy presente en la obra, habla el gallego común; la casa está abierta de par en par al **señorío** abolengoso de los pazos y a los rezos de la parroquial de San Adrián de Vilaño, todo en el Cambados aquél, legendario, leguleyo, señorial, que ha de ser recurso poético del vate. Cursa allí las primeras letras y estudia latines con manzanas por el favor de un clásico abad rural, el cura de Corvillón. Arrebatado por una mezcla de vocación y necesidad, se encuentra estudiando para cura en el seminario compostelano de San Martín Pinarío del que deserta en 1892. Le queda un poso de lecturas «clásicas» y una letra, impecable, toda trazada por igual, que condicionará su vida profesional en gran medida. Se sirve de ella inicialmente un notario viejo de Cambados, don Pedro Sánchez.

Su familia entre tanto parece haber cambiado de posición y emplazamiento. El padre, apoyado por los Fraga Padín, consigue un destino en la Diputación de Pontevedra, y en la capital

<sup>4</sup> Quizá por ello no aparece registrado como hijo de sus padres hasta 1890, según señala Marino Dónega (1976), autor de la más meritoria de las aportaciones biográficas circulantes, aportación que encabeza una de las antologías de homenaje aludidas.



El fuego («lume») y la hoz («fouce», «fouciña», «bisarma»), símbolos de la rebeldía agraria, caen en la poética antiseñorial de Cabanillas sobre el típico palacio hidalgo de Galicia («pazo»). El dibujo de Xaime Prada representa un gran poema: «Lume no pazo».

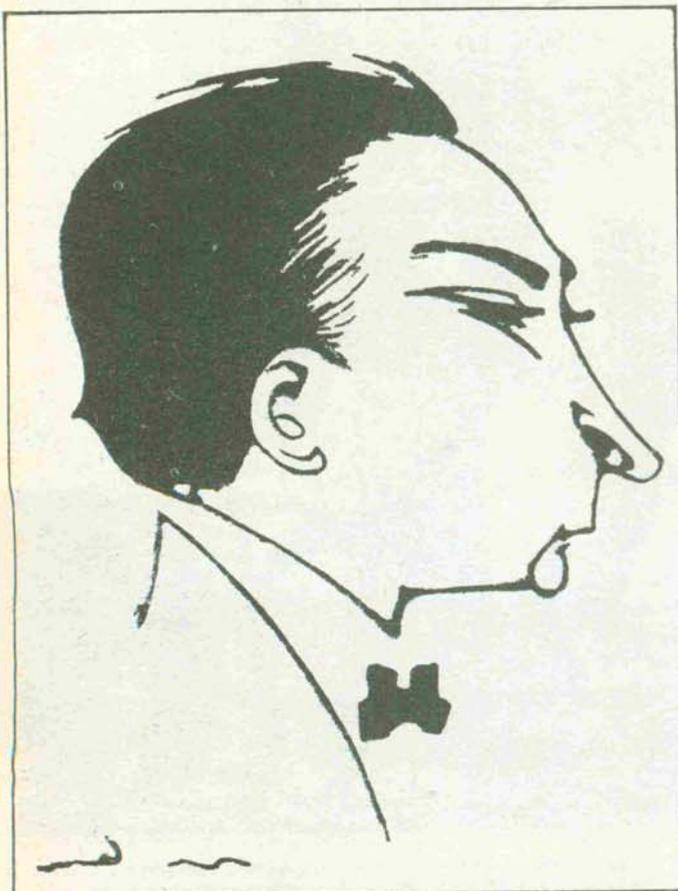
<sup>3</sup> Cuando esto escribo está llegando a las librerías la reedición de **Da Terra Asoballada**, con estudio introductorio de Alonso Montero; también la editorial Galaxia se propone sacar en fecha próxima una biografía de Cabanillas en la flamante colección «Conciencia de Galicia».

pontevedresa vive el poeta la sorprendente actividad artística, política y literaria del fin de siglo pontevedrés<sup>5</sup>. Ducho ya en el laboreo burocrático, Ramón Cabanillas entra en los planes políticos de la familia protectora, dispuesta a asaltar y controlar de manera efectiva el ayuntamiento de Cambados. Ramón regresa entonces a su pueblo como oficial primero del municipio, dispuesto a vivir, plácidamente, la nada popular situación del «chupatinta». Se abre entonces (1895) un largo período de trabajos burocráticos que —con pequeñas interrupciones— se alargan hasta 1907, año en que la plácida biografía del personaje (casado ya desde 1899) comienza a animarse de forma que parece inopinada.

★ ★ ★

La historia profesional de Cabanillas, tan integrada, tan poco gloriosa, encubre su paralela actividad literaria. Lector de cuanto cae en sus manos, los contados documentos de que disponemos nos permiten adivinar un íntimo contacto con la literatura de la época, su gran

<sup>5</sup> Para este entorno, cfr. nuestro libro *Agrarismo y movilización campesina en el País Gallego, Siglo XXI, Madrid, 1976*. Para el caso concreto de Cabanillas, nuestra serie de artículos acerca de «El primer Cabanillas», publicados en *La Voz de Galicia, La Coruña, 13 y 20 de junio y 24 de octubre, 1976*.



Julio Camba, amigo y contertulio del primer Cabanillas, por Ribas.

pasión. Este verano *hemos podido leer* de su puño y letra *El Náufrago*, un minidrama en dos actos, que se conserva en el Museo de Pontevedra. Su autor contaba al escribirlo con 16 años. En 1895 publica en *La Unión*, portavoz democrático y librepensador de la «boa vila», un bello **romance morisco**. No debió ser su única salida a la calle de la poesía, si bien el apartamiento cambadés le aleja por muchos años de las publicaciones periódicas<sup>6</sup>. Cogido por crecientes exigencias familiares se va dejando atrapar en la madeja de las contradicciones, operándose en él un progresivo proceso de momificación. El antiguo creyente no sólo ha perdido su vieja fe; ha penetrado en el escepticismo menos edificante. Su pasión literaria, que en absoluto se borra, sólo aflora como ilustración de aquella nota de su personalidad. El mozo del ayuntamiento alterna los pasatiempos del Casino con la frecuente visita a las tascas; su ingenio se pierde entre azucarillos resecos; sus coplas, irónicas y satíricas, manchan las mesas de dominó, ilustran pláticas de poca monta. Desde comienzos de siglo empiezan a advertirse algunas señales de reactivación: un viaje a Madrid, la frecuencia con que se le ve por Villagarcía acompañado de amistades «dudosas» (tal, por ejemplo, la que lleva con otro vecino, vilanovés, aderezado ya con un destierro bonaerense en famoso paquete de anarquistas: Julio Camba) como su proximidad a la rebotica iconoclasta de Lisardo R. Barreiro, parecen atestiguarlo. Pero la definitiva confirmación de esta crisis se retrasa unos años todavía.

## EL «NOVENTAIOCHO» GALLEGO

Su dependencia política y administrativa parece pesarle ahora como fardo inútil (sus protectores, los Fraga Padín, aliados con Augusto González Besada, siempre con el beneplácito del marqués de Riestra, máximo arbitrista provincial, implantan en Cambados el conservadurismo más recalcitrante). Cabanillas siente la angustia del sinsentido y del desencanto, un pathos **generacional** que afectaba por entonces a muy variados personajes de su clase y de su edad. El Desastre parece haber sacudido fuertemente a estos mozos nacidos en el **setenta** que constituyen el matiz «noventaiochista» de la burguesía gallega. En el caso que nos ocupa, el salto del escéptico al regeneracionismo se retrasa hasta 1907. En tal mo-

<sup>6</sup> Cambados atestiguaba su atonía cultural y política por el mero hecho de no contar con prensa local, tan común en aquel tiempo en villas de su corte.

mento el chupatinta local deviene en periodista.

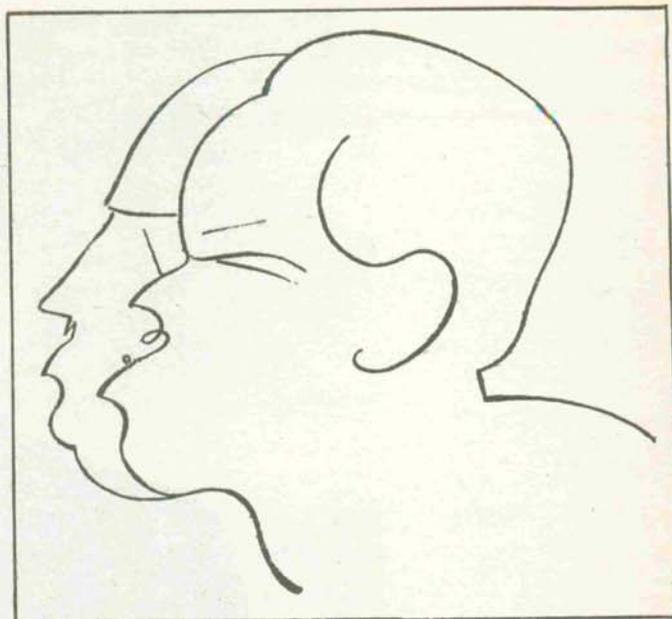
★ ★ ★

**El Umia** (1907) y **El Cometa** (1910), periódicos quincenal y decenal de Cambados, impresos en Pontevedra y Villagarcía, significan algo en el remansado y caduco paisaje de la villa. Ramón Cabanillas los dirige, inspira y puebla de prosas y versos del más diverso carácter. En el primero —sumamente localista— sólo se deja entrever una muy tímida oposición al orden establecido en el distrito. Lo suficiente, sin embargo, para que pierda el poeta su inestable destino y el favor de sus antiguos «amigos políticos». Así, con cierta aureola anticaciquista, cambia de lugar de residencia; pero apenas mejora la cotización popular de su trabajo: vive en Villagarcía y trabaja para la administración de consumos. Gana en coherencia y radicalidad su oposición al bando dominante de sus anteriores amistades<sup>7</sup>. Se advierte la cosa en **El Cometa**, periódico que alienta la lucha anticaciquista a Cortes en 1910. Incluso el localismo es mucho más tenue, incorporándose el decenario a la flamante Liga Agrario-Redencionista que acaba de nacer en Madrid. La total derrota de sus compañeros de viaje mueve las habituales reacciones caciqueriles. Cabanillas prefiere tomar ¡con 34 años! el camino del «destierro». Se marcha mirando atrás con una mirada saudosa e iracunda. **Galicia Nueva**, diario liberal de Villagarcía, único que le despide con una frase amable, para nada se refiere a que pierda Galicia un poeta o un escritor de valía relativa, tan sólo lamenta la pérdida de un periodista de combate y de un hombre honrado, sobre todo:

*Al decir adiós a nuestro amigo, no podemos ocultar el pesar que nos causa ver cómo se va otro de los pocos que no son capaces de soportar la ficción, la adulación y el convencionalismo enervantes en que es preciso ir vegetando como en insana atmósfera para lograr algo de sustento y de reposo material.*

## LA GALICIA DE LA HABANA

Apenas se ha valorado la excepcional importancia de la colonia gallega de La Habana para la historia de la metrópoli. Esta laguna es tanto más sorprendente cuando encierra cla-



Ramón Cabanillas y Antón Villar Ponte, vistos por Cebreiro. Su amistad será fecunda para la historia del galleguismo clásico.

ves fundamentales para comprender la historia del nacionalismo gallego. Tres personalidades básicas en esta génesis viven, se forman y se transforman en el regazo galleguista de la Isla: Manuel Lugo Freire, el poeta y «germinador» de la Solidaridad Gallega, su claro antecedente; Antón Villar Ponte, principal artífice de las Irmandades da Fala, y Ramón Cabanillas que será la expresión lírica, épica y dramática de la fase clásica del movimiento. Esta sobre-atención a los asuntos metropolitanos se acrecienta desde la llegada a la presidencia del poderoso Centro Gallego de Eugenio Manach. Téngase en cuenta, por otra parte, que el **modelo irlandés** de lucha metropolitana, ampliamente apoyada por la colonia emigrante, está siendo ensayado entonces. Una de las formas que reviste esta lucha (y que, por cierto, afectaba al propio Cabanillas) consiste en recibir favorablemente a todo aquel personaje que llegue perseguido por el caciquismo imperante. Es la razón por la que aun teniendo que realizar los más variados trabajos (contable en una ferretería, representante y administrador de empresas, vendedor de libros) y de deambular por los más diversos lugares, Ramón Cabanillas goza de evidente prestigio y encuentra abierta la variada plataforma culturalista del Centro. Así, del modo más natural, penetra en el círculo que le interesa, precisamente aquél que había tratado a Curros Enríquez (muerto también después de larga emigración en la Isla, dos años antes). Empujado desde aquí, recibiendo especial impulso de un animoso litógrafo ferrolano, Xosé Fontenla Leal, Cabanillas ensaya a escribir sus primeros versos habaneros (escribe,

<sup>7</sup> Más detalles acerca de esta evolución, así como un análisis de la actividad periodística, puede leer el interesado en nuestra serie «Cabanillas, periodista», **La Voz de Galicia**, 31-X y 6-XI-1976.



Basilio Álvarez, cura de Beiro, y el más famoso de los agitadores agraristas de Galicia, en los años de Acción Gallega, grupo por el que Cabanillas se sintió fascinado.

por cierto, en gallego, una lengua que apenas había cultivado literariamente con anterioridad<sup>8</sup>). Su correspondencia de entonces traduce de manera admirable la sorpresa, gratísima, de descubrir las propias dotes para el cultivo poético de este idioma. Del descubrimiento participan las publicaciones, variadas, de la colonia, y los versos de Cabanillas comienzan a aparecer en **Suevia**, en **Galicia**, en **Alborada**, todo lo cual contribuye a consolidar su prestigio y sus pequeñas ganancias. Ni esto siquiera parece hacerle feliz<sup>9</sup>:

<sup>8</sup> Sólo se conoce una traducción suya de Verdaguer y, desde luego, lo abiertas que estaban las páginas de sus periódicos a los poetas que utilizaban tal idioma.

<sup>9</sup> La correspondencia de esta fase ha sido publicada parcial-

*Estoy indeciso sobre lo que debo hacer de mi vida —escribía a sus amigos—, como lo estaba el día que desembarqué en La Habana; y a estas fechas no sé si marcharme, si quedarme o si tomar el vapor para el Japón: la cosa no es de extrañar porque ése es mi carácter.*

Incluso el mejor retrato cubano que hemos logrado conseguir nos ofrece una estampa que guarda notables coherencias con sus comportamientos anteriores. Cierta elitismo escéptico parecía volver a revivir:

mente por José Caamaño Bournacell (1961) y Marino Dónega (1976). Todas nuestras referencias proceden de estos trabajos. Xosé Neira Vilas publicó recientemente un artículo a propósito de la estancia cubana del poeta (1976).

Ramón Cabanillas —nos cuenta Roberto Blanco Torres— es un mozo que pasea las arrogancias de su continente por estas áridas sabanas de América. Es dicharachero y escéptico y gusta de sazonar las cosas con enjundiosos comentarios, como un epicúreo de nuevo cuño que se distrae con el placer de las palabras remojadas en vinagre y con adobo de pimienta. Por no ser dado a farándulas de estirpe plebeya y por no refocilarse con la irritante vulgaridad del trópico, desertó ha tiempo de la «Cacharrería», donde únicamente el bostezo tiene hoy un supremo aliciente para los rezagados, y llevó hacia buenos vientos el airón de su jocunda poesía.

Por todo lo cual, quizá avisado por José González Fraga, heredero parcial del dominio de sus antiguos valedores, Cabanillas vuelve a las expectativas burocráticas: aspira a un destino en la Diputación de Pontevedra. Para mover la cuestión, para ver a su familia, para matar nostalgias incontenidas, decide pasar en Galicia el verano de 1912. El personaje va a entrar de esta suerte en la fase caliente de su biografía.

#### «NO DESTERRO»

A rodar, a rodar... baixo outros ceos  
os ventos me levaron  
e outras terras me viron, tras da loita  
malferido e sangrando...<sup>10</sup>

La presencia de Cabanillas en Galicia (sobre la

<sup>10</sup> «A rodar, a rodar... baixo outros ceos / los ventos me levaron / y otras tierras me vieron, tras la lucha / malferido y sangrando.»

que volveremos después) apenas llama la atención de nadie. Fracasado el principal motivo de viaje, Ramón ha de regresar a La Habana. Pocos meses después, de la manera más inesperada, arma la marimorena el primer conjunto de su destilación cubana. Un libro: **No desterro. Visión gallega.**

La sorpresa fue general. ¿Quién era aquel poeta que irrumpía, poderoso, en la lírica gallega, mostrándose ducho en hacer sonar los más variados registros, tradicionales y modernistas? No fueron sus conocidos quienes supieron ocultar de mejor manera el asombro causado por la inesperada irrupción. **Galicia Nueva**, aquel diario arosano que tuvo prosa amable en la hora de la despedida, no encuentra explicación convincente para el cambio que entiende haberse operado en el personaje:

*¡Asusta!, esta es la palabra, porque nosotros conocíamos a Cabanillas poeta correcto y hasta fácil; al epigramático chistoso, zahiriente, intencionado; al versificador sanchopancesco, satírico, mordaz, temible; pero el bardo estaba, sin duda, oculto, entre las neblinas melancólicas de la virgiliana ría de Arosa, y no se reveló hasta que el sol de los trópicos lanzó sus rayos de fuego sobre su cabeza, desembarazándola de la inoportuna cortina. Por esto es, quizá, por lo que nosotros no conocíamos la personalidad lírica de Cabanillas que ahora se nos revela en **No desterro**, y por eso nos asombra y nos admira.*

Manuel Lustres Rivas, que sufriera las tarascadas satíricas de Camba y del poeta, cuando con 18 años desbordaba romanticismo y proyectos literarios, ve la cosa de otra manera:

# ACCIÓN GALLEGA

REVISTA QUINCENAL

Defensora de los intereses regionales

#### PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Semestre.....	3	pesetas.
Año.....	5	—
Número suelto.....	0,25	—
Pago adelantado.		

#### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

**HUERTAS, 54**

No se devuelven los originales.

Toda reclamación al Director.

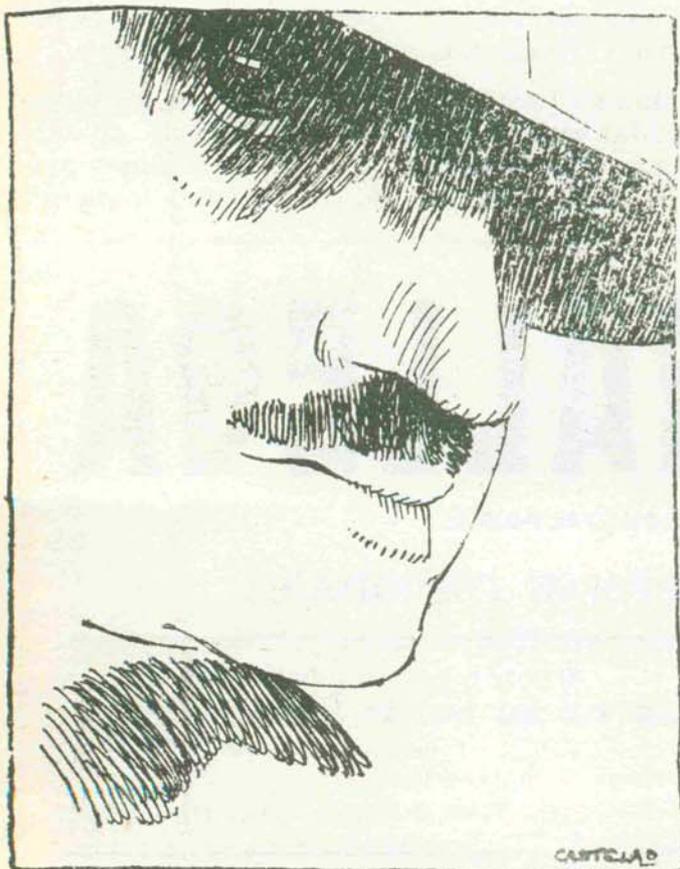
*Pasaron unos años más y ahora me tropiezo a Cabanillas completamente cambiado. Atravesó el mar y hubo aposento en la Gran Antilla. Allá, lejos de la tierra que le inspirara socarronerías y zumbas, Cabanillas se trocó de humorista en lírico.*

Don Manuel Murguía, cuya palabra continuaba pesando en la crítica gallega, se muestra sumamente complacido con el encuentro inesperado:

*Desde estas playas, para él inolvidables, a donde el poeta envía su pensamiento y sus recuerdos; desde estos campos, en que los suyos le echan de menos, y tal vez, tal vez desde lo íntimo de aquella para quien se habrán escrito los hermosos versos de **No desterro**, va con las presentes líneas un aplauso sincero, merecido, para su autor. Recíbalo el señor Cabanillas como una santa ofrenda del alma popular, y como un fraternal saludo de los que le admiran. Todo lo merece.*

★ ★ ★

El propio Murguía no deja de percibir ciertas señales que particularizan a este poeta en el contexto de la poesía gallega clásica: «Falta en



Castelao idealizó así el retrato de Cabanillas, su gran amigo de tantos años, con idéntico pasado agrarista, basiliista y antiseñorial.

sus páginas la nota **gemidora** de otros días»; incluso la emigración ya no se ve como «cosa aborrecible», aunque mueva añoranzas omnipresentes. El viudo de Rosalía de Castro prefiere del libro una parte, sobre todas: las rimas, «lo más poético, lo más delicado, lo mejor que le debemos». Como Murguía nadie parece negarle la palma en este sentido; mas, si se exceptúan los periódicos abiertos al **agrarismo**, ninguno de los críticos señalan otras presencias: Ramón Cabanillas parecía haberse limitado a brincar en un instante poniéndose en el regazo de Rosalía, mira de frente a Curros, sombrea la colosal arrogancia de Pondal. Apenas nadie señala el carácter rompedor, subversivo, de **No desterro** (tratemos de probar cómo aquí descansa la novedad temática del libro): la quiebra de toda forma de nostalgia señorial. La suma moderación de los críticos y de la prensa de normal circulación diaria se evidenciaba en este hecho, como en el paralelo de silenciar también la personalidad del principal artífice y presentador del descubrimiento. Veré de sugerirles la cosa atendiendo con más cuidado a los movimientos de Cabanillas en su regreso a Galicia de 1912, demasiado pasado por alto.

## ACCION GALLEGA

¡Patriano, o meu rogo escoita!  
¡Eu quero un posto a túa veira  
o roxo día da loita!<sup>11</sup>

Desde los primeros días de su llegada, Ramón tiene la idea (en parte, cierta) de que Galicia ha entrado en erupción. Es el espejismo que le produce comprobar cómo sus propios vecinos, antaño sumisos, desunidos, aparecen ahora organizados. Los labriegos de aquellos contornos disponen de flamante Federación Agraria con centro en Villagarcía, con sociedades en los más apartados ayuntamientos del Umia. El grito agrario, que resuena como un alarido en las páginas de alguna prensa, viene de lejos, sin embargo; quema mucho más que el sol agosteño: un clérigo, famoso, legendario, en estrecha alianza con un grupo de jóvenes periodistas (donde resuenan, por cierto, nombres arosanos bien conocidos del poeta<sup>12</sup>) convoca al alzamiento desde un histórico manifiesto. La vieja Liga Agrario-Redencionista

<sup>11</sup> «¡Patriano, escucha mi ruego! ¡Yo quiero un puesto a tu vera / el rojo día del alzamiento!»

<sup>12</sup> El citado Lustres Rivas, Xavier Montero Mejuto y Ramón Fernández Mato. Es seguro, igualmente, que Cabanillas sabía muchas cosas de Basilio Alvarez, como de la primera versión de Acción Gallega, movimiento al que abriera las páginas de **El Cometa**.

(1910), molino de papel, viejo sueño de Cabanillas, se transforma en la versión clásica de Acción Gallega, una explosiva ligazón que cae sobre los campos orensanos de Carballiño y Ribadavia, que irrumpe en las tierras pontevedresas por el Valle-Miñor. De la mano de Joaquín Núñez de Couto, los agitadores agraristas penetran en su distrito de Cambados, convocan para Villagarcía uno de los ruidosos mítines de la explosiva campaña. El poeta salió traumatizado:

*Decidme —gritaba el cura— ¿qué culpa tengo yo de que estableciendo los tiranos las premisas, tengamos los oprimidos que sacar fatalmente las consecuencias? Ellos, los caciques, corren desalmados por el campo de la violencia y de la ilegalidad, llevando al brazo el arcabuz, y querían que nosotros estuviésemos agazapados en sus matorrales, esperando tranquilos sus trabucos. Yo no tengo la culpa de que los forajidos de la política hayan planteado un problema en el fondo de toda despensa. Yo no puedo predicar que mis compatriotas aguanten las cadenas, cuando Nuestro Señor Jesucristo ha venido a romperlas.*

*¿Podría yo, por ventura, hablar de respetos ceremoniosos para el ladrón o el asesino? Pues para mí es bastante más miserable el que, colocado al frente de una legión de honrados labradores y pescadores, hace juegos de escamoteo con sus palabras... Ahora ahullaremos, porque acuciados por el hambre no podemos ser otra cosa que lobos. ¡Lobos que pongan espanto a los capataces de la negrada! ¡Y aún habrá villanos que me achaquen a mí la culpa de que nos convirtamos en fieras! Poco importa arañar las cenizas si en el rescoldo no estuviese latente el incendio... Las revoluciones son como las calderas: Sólo estallan cuando la presión revienta las paredes.*

El pelo enmarañado, los ojos en llamas, sudoroso, Basilio Álvarez remataba su oración agraria diciendo<sup>13</sup>:

*El día que me veáis claudicar, fusiladme por la espalda. Prefiero cien veces la muerte a que sobre mí proyectéis una sombra maldita.*

★ ★ ★

Se extinguía por entonces el mes de septiembre, también las vacaciones y la estancia de Cabanillas en Galicia; pero parece aplazar el

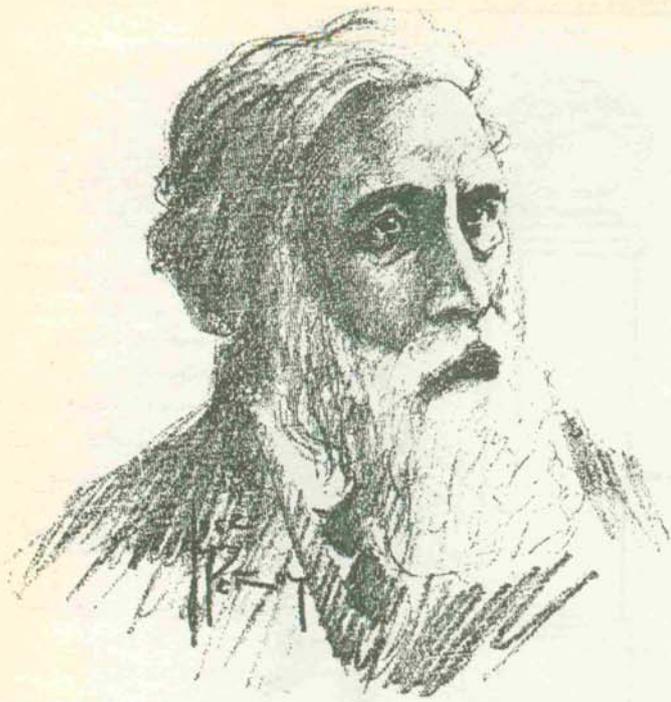


Don Manuel Murguía, viudo de Rosalía de Castro, es uno de los críticos de Cabanillas. Silencia la veta antisenioral del poeta, sin duda por desacuerdo personal con la misma.

regreso: es como si quisiera palpar con cuidado el ambiente aquél que inflamaba los campos de su tierra. El 22 de octubre **Galicia Nueva** y **Heraldo de Vigo**, los dos únicos diarios gallegos entreabiertos al agrarismo y a la campaña **basilista**, dan cuenta de que en Ribadumia, junto a Cambados, se celebra un acto significativo: la inauguración de un local agrario. En tal acto está presente Ramón Cabanillas («inspirado vate, ameno escritor, simpático cambadés»; «tenedor de libros de una importante casa de comercio de La Habana, que en breve regresará a Cuba, concluido el veraneo al lado de los suyos»). Y habla el poeta en Ribadumia, manifestando su asombro y su entusiasmo. También promete llevar a su «destierro» habanero detalles de aquel ambiente, comprometiéndose a **implantarlo** y a difundirlo en la Isla.

Cumplió su palabra. **Diario de la Marina** de 30 de diciembre de 1912 reseña la reunión celebrada un día antes en el Centro Gallego de La Habana. Allí nació la delegación cubana de la Liga Agraria de Acción Gallega. Ramón Cabanillas presidió (si bien con carácter interino) la histórica reunión. Prepara también un acontecimiento formidable para la colonia: la llegada en persona de Basilio Álvarez.

<sup>13</sup> A propósito de Basilio Álvarez y de su campaña de agitación, cfr. J. A. Durán, **Crónicas-1. Agitadores, poetas, caciques, bandoleros y reformadores en Galicia**, Akal Editor, Madrid, 1974. En este mismo libro se ofrecen detalles de la agitación agraria en estas tierras, especialmente en Ribadumia.



Manuel Leiras Pulpeiro, descreído y federal, es el primero de los grandes vates antiseñoriales de Galicia. La línea de Cabanillas se inscribe en esta nueva vertiente.

## BASILIO ALVAREZ EN CUBA

**Estremeiro pleiteador,  
néboas agoentas do río,  
boi ou vaca, escornador,  
e xente de señorío...  
canto mais lonxe, mellor<sup>14</sup>.**

Acción Gallega encontró sospechosas facilidades gubernativas en sus primeros pasos. Canalejas, jefe de Gobierno, consentía aquel pronunciamiento agrarista. Pero el célebre gobernante cae asesinado en una esquina de la Puerta del Sol cuando Basilio radicalizaba la IV Asamblea Agraria Gallega (Ribadavia, 1912). ¿Qué hacer? La línea estrictamente **basilista** no parece dudarlo ni un solo instante: proseguiría a sabiendas de que la línea oficial (romanonista, prietista, liberal o conservadora) sería ahora tajante, peligrosa. En efecto: Acción Gallega se convierte en un movimiento sedicioso, privado de garantías. Había que conseguir apoyo exterior y fondos emigrantes (el otro aspecto de la lucha a la irlandesa que decíamos). He aquí el principal motivo por el que al comenzar 1913 embarca en Vigo, rumbo a Cuba, el famoso clérigo.

★ ★ ★

Cabanillas (que a la par de sus trabajos organizativos había iniciado la publicación de su

<sup>14</sup> Traducción: pleiteador, / nieblas húmedas del río, / buey o vaca, / y gente de señorío... / cuanto más lejos,

poética agrarista) tendrá ocasión de tratar personalmente al Agitador. Su correspondencia le manifiesta entusiasmado, inmerso en un fervor desconocido:

*Es un santo, un apóstol, un león rugiente, un capitán, un orador admirable, un escritor excellentísimo, un juez implacable, todo en una pieza, todo completo, todo dentro de una belleza, de una gallardía, de una diafanidad que causan admiración, la admiración ante el milagro.*

El poeta se deja envolver en el ambiente, apoteósico, que preside los primeros días de Basilio Alvarez en Cuba:

*Me enamora «Acción Gallega». Está completamente a tono con lo que llevo dentro. Y no me asusta nada. Estoy deseando el día (...) en que nos vayamos al monte con los campesinos. ¡Figúrate! Antes que el catarro, la hemoptisis, etc., resulta hermosísimo morir de un balazo, cara al sol, en medio del agro, dejando allí la sangre fecundadora del amor y odio a los caciques.*

Si su corresponsal trata de incorporar alguna de las críticas de los múltiples corrillos de oposición gallega al abad, Cabanillas le defiende con una protesta solidaria:

*Yo también sé bucear un poco en las almas: honradamente te digo que es el único hombre en quien mi confianza es incommovible: si él no salva a Galicia, Galicia no se salvará. Es necesario que lo ayudemos: nuestra generación debe redimir la patria en la corredeira o en el agro al disparar el último cartucho o al quebrarse la hoz, luchando contra los Riestras y Besadas...*

No todos participan de este entusiasmo, sin embargo. Reflejo de las escisiones metropolitanas, también la colonia se resiste a pasar de la propaganda a la financiación. Cabanillas pelea contra esta adversidad en todos los frentes. Aparece empapado en la retórica **basilista**, en su verbosidad inflamada y pararrevolucionaria. Sus versos alcanzan belleza excepcional cuando ofrece el retrato, cálido, de Basilio Alvarez, en uno de los sonetos más hermosos de la literatura gallega:

**¡Sementador! O trigo dos veirales  
mostra as espigas mestas e douradas,  
e as segadoras fouces, afiadas,  
teñen tráxico brillo de puñales.**

**O teu verbo, estalante nos pinales  
troca, ó chegar ás chouzadas das valgadas  
os salaios das gornas abafadas  
en ruxidos guerreiros e triunfales.**

**A aldea erguéuse eo craror da aurora  
agardando a sinal, e non sosega  
en axexo da loita vingadora.**

**¡Xa a lus do sol do mediodía cega,**

sementador! ¡Sementador, xa é hora  
de dar o berro e comenzar a sega!<sup>15</sup>

★ ★ ★

Ateniéndose rigurosamente a la envolvente retórica de Basilio Alvarez, Ramón Cabanillas va recreando la vieja temática literaria de los grandes clásicos gallegos, ajustándola a los esquemas antiseñoriales del **basilismo**. Rosalía de Castro, Eduardo Pondal y aun el propio Curros Enríquez, transparentan en sus versos (los dos primeros, sobre todo) una cierta nostalgia del pasado señorial de su gente, de su clase<sup>16</sup>. El mismo Curros, en fases avanzadas de su obra, dudaba mucho que el nuevo señorito burgués mejorase en algo la grandeza, caída, del viejo hidalgo de gotera. Hay una cierta pasión señorial, por así decirlo, en nuestros poetas más combativos del siglo XIX. ¡Qué bellamente representa la cosa Valle-Inclán en los mismos años iniciales del XX! En la ideación poética de Rosalía el conde se casa con la aldeana:

**Enxugade esas bagullas,  
non chorés mais, prove vella,  
que a nena das trenzas longas  
ben pronto será condesa**<sup>17</sup>—

El Cabanillas de Acción Gallega está lejos de pensar de tal manera. Tampoco siente las nostalgias por los «desleirados» linajudos que animan la primorosa poética de Pondal. Para el vate cambadés (al igual que sucede con Basilio Alvarez) todo debe ser demolido a este nivel. Del pazo, del palacio, de la Corte, procede cuanto se considera detestable. La moza aldeana aguarda sin esperanzas al paje de ojos azules que un día la enamoró:

**¡Malía dos paxes que bican  
rapazas ó pe dos arbres!**<sup>18</sup>

Los Balboas medievales, emparentados sin duda con los Mazcareñas de Curros, ya no existen en la aldea, pero aún restan sus cadenas y sus consecuencias:

<sup>15</sup> «¡Sembrador! El trigo de los bancales / muestra las espigas espesas y doradas, / y las segadoras hoces, afiladas / tienen trágico brillo de puñales // Tu verbo, estallante en los pinares / torna, al llegar a las chozas de las cañadas / los lamentos de gargantas ahogadas / en rugidos guerreros y triunfales. // Se alzó la aldea al resplandor del alba / aguardando la señal, y no sosiega / al acecho de la lucha vengadora. // ¡Ya la luz del sol de mediodía ciega, / sembrador! ¡Sembrador, ya es hora / de dar el grito y comenzar la siega!».

<sup>16</sup> Véase la cosa en la introducción a nuestro libro, **Agrarismo y movilización campesina...**

<sup>17</sup> «Enjugad esas lágrimas, / no lloréis más, pobre vieja, / que la niña de las largas trenzas / bien pronto será condesa.»

<sup>18</sup> «¡Mal haya de los pajes que besan / mozas al pie de los árboles!»

¡Soilo, a través das mudanzas  
e das revoltas dos tempos,  
queda a **innobre, vergoñosa,**  
dura cadea de ferro  
que fai dobremente escravos  
a Galicia e ó labrego!<sup>19</sup>

¡Qué lejos queda la sensibilidad de los grandes clásicos! ¡Qué próximo anda de la nueva de otros poetas decididamente antiseñoriales, caso de Leiras Pulpeiro, o de las simultáneas rebeldías, inesperadas, de Antonio Noriega Varela, también incorporado al **basilismo** poético! Como Leiras, Cabanillas piensa que «Fidalgos e bestas vellas, acaban cas nosas terras»<sup>20</sup>; con Castelao, sumado también al

<sup>19</sup> «¡Sólo, a través de las mudanzas / y de las reviravuelas de los tiempos, / queda la innoble, vergonzosa / dura cadena de hierro / que hace doblemente esclavos / a Galicia y al labriego!»

<sup>20</sup> «Hidalgos y bestias viejas, acaban con nuestras tierras.»



Frente a la poesía señorial que había dominado en Galicia durante décadas anteriores, también Castelao —en la imagen— se sitúa junto a Cabanillas y Leiras Pulpeiro, formando entre todos uno de los periodos más fructíferos de la poética gallega.



Don José Riestra López, con marquesado de nueva planta, es durante muchos años «El cacique» por excelencia, sobre el que caen las iras poéticas de Cabanillas. En la foto, un aspecto de su imponente residencia pontevedresa de La Caeira.

reventón **basilista**, que «as casas dos señores van as mans dos labradores»<sup>21</sup>. Todo contiene el mismo mensaje, aquel que subyace a «¡Probiña da tola!», bella leyenda de la pobre loca (que viene como al quite y al replanteo de la Adegá valleinclanesca de **Flor de Santidad** y en línea con «A tola do monte» de Castelaio): el hijo —buen mozo— de la dueña del pazo de la Gándara enamora a la bella huérfana de Santa Baia 'a quien hacía rueda todo el señorío. La orgullosa y linajuda madre, enterada de los pasos del amante, le ata a su orgullo de clase, fuerza su sumisión, abandona la Gándara, consuma la tragedia:

**¡As cousas do mundo!  
O triste da historia  
foi que o mozo ó irse  
deixouna sin honra,  
e entroulle a rapaza**

<sup>21</sup> «Las casas de los señores van a mano de los labradores.»

**peniña tan fonda  
que do paridoiro  
¡mais valera morta!  
subéuselle o ramo...  
e volveuse tola**<sup>22</sup>.

Pero la inversión de los tratamientos es más honda todavía. En el paquete de gentes tocadas de **señorío** no andan sólo abolengosas familias e hidalgos de gotera. Por decirlo con la acertada frase de un diario republicano de entonces, «ahora van mezclados nobles de veras con aristócratas de lance», con «plutócratas», «asnos cargados de oro, compradores de un título». Son los nuevos **foristas** gallegos, los únicos beneficiarios de la desamortización a lo que parece. Por ello, junto a los anteriores,

<sup>22</sup> «¡Las cosas del mundo! / Lo triste de la historia / fue que el mozo al irse / la dejó sin honra, / y le entró a la joven / peniña tan fonda / que del parto / ¡más valiera muerta! / se le subió el ramo... / y se volvió loca.»



Señores no son para el poeta tan sólo los viejos y abolengosos aristócratas; también los nuevos compradores de títulos entran en su anatema poético. He aquí la residencia principesca del más influyente político de Galicia: Montero Ríos, «el cuco de Lourizán».

aparecen como los más odiosos personajes el marqués de Riestra o el conde de Bugallal, por citar dos modélicos representantes de esto último. Oligarcas y caciques nacen de estas almidonadas covachuelas, según el sentir **basilista** del Cabanillas de Acción Gallega. Por ello grita:

**¿A qué aguardar? Xa se falou abondo. Compre, agora, aforquemos, entre o estrondo da revolta, os ladróns feitos señores<sup>23</sup>.**

## VARIACIONES FINALES

Basilio Alvarez consigue financiación para **No desterro** y presenta al poeta. Sin ser ciego para los restantes valores literarios, enfatiza aque-

<sup>23</sup> «¿A qué aguardar? Ya se habló suficiente. / Cumple, ahora, ahorquemos, entre el estruendo / de la revuelta, a los ladrones hechos señores.» Subrayamos nosotros.

llos que guardan acuerdo con su campaña y con su tono:

*Su lira no baila la muiñeira alrededor de las lágrimas, pero vibra flageladora al espetarse en la carcoma, en las entrañas, en la misma médula. Trae una centella en el alma (...). Pide a grito herido la resquebrajadura del pazo, la abolición del foro, la extirpación del cacique.*

*Lectores: Aquí está un poeta que no quiere llorar. Y tiene razón. Ya era hora de que las estrofas de nuestros vates sonasen a cadenas rotas.*

Había nacido, en la retórica **basilista**, «el poeta de la Raza». La singularidad del mismo, en lo que toca a lo temático y a lo ideológico, nace de aquí (como muy bien supieron captar algunos críticos de la época, contrariamente a lo que hoy se viene comunmente manteniendo)<sup>24</sup>. También brota de estos orígenes su éxito

<sup>24</sup> No considero aquí las innovaciones literarias: la incorporación a la lírica gallega, por ejemplo, de métricas y efectos

